
Problemas argentinos

Autoabastecimiento de petróleo y combustibles líquidos

(Continuación)

JULIO V. CANESSA

LA PRIMERA PARTE de este artículo fué publicada en el N° 4 correspondiente al trimestre abril-junio. En ella el autor —actual administrador general de Gas del Estado— analiza la situación de la industria petrolera en el país y pondera la situación en materia de combustibles líquidos que se extraen del petróleo. Ahora aborda un tercer aspecto: el autoabastecimiento. Constituido el gobierno constitucional el 1º de mayo, se han producido en la política petrolera importantes hechos que pueden resumirse así: a) Firma de convenios con compañías de distinto origen para perforación de pozos y extracción de petróleo; b) Ley de nacionalización de hidrocarburos sólidos líquidos y gaseosos; c) Llamado a licitación privada para la perforación de 4.500 pozos en seis años, con lo que se incrementaría la producción en 9 millones de m³. independientemente de los programas de trabajo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y las compañías particulares citadas en a).

LO que la Nación debe buscar es su *autoabastecimiento energético*, dentro del cual el autoabastecimiento de petróleo constituye una etapa del mismo. Nuestro país está admirable y excepcionalmente dotado para alcanzar a breve plazo su autoabastecimiento energético. Cuenta con todos los recursos naturales hoy día conocidos y en magnitud apreciable, a saber: petróleo, gas natural, carbón, caídas de agua, minerales para la producción de energía atómica y leña; pocos países están tan bien dotados en variedad y cantidad.

Nuestro abastecimiento energético debemos buscarlos no sólo a través de la movilización o incremento de los combustibles y energías antes mencionados, sino haciendo también uso de todos los adelantos que el progreso técnico nos brinda; en ese sentido el progreso técnico viene en ayuda de la tarea a cumplir, reduciendo la magnitud de la misma, pese a lo cual no lo estamos aprovechando. Las posibilidades al respecto son

apreciables y habrán de ir acentuándose con el incesante progreso de la técnica. Así como hemos visto que una gran parte de las necesidades calóricas y energéticas que requieren fuel-oil serán satisfechas por nosotros en el futuro con gas natural, carbón, hidroelectricidad y energía atómica, eliminándose una gran parte de la producción de electricidad con fuel-oil, así también parte de lo que hoy hacemos con electricidad lo haremos en el futuro gastando menos electricidad o sin gasto de electricidad. Sólo citaremos a título ilustrativo dos ejemplos típicos:

a) El consumo de electricidad para producir un mismo efecto lumínico será reducido en el futuro en un 30 al 40 % en toda necesidad de iluminación pública, comercial o industrial, si exigimos sea aplicado para esos fines el sistema de iluminación fluorescente en lugar del filamento incandescente.

b) La producción de frío para necesidades domésticas, comerciales e industriales que hoy hacemos y la que en creciente grado haremos en el futuro, podrá ser llevada a cabo, obviando en gran parte el consumo de energía eléctrica, quemando directamente combustibles fluidos, dado el adelanto operado en los procesos de refrigeración por absorción. Nuestras enormes disponibilidades de gas natural, que hará que pasemos en dos años de la actual producción, que es de consideración (1.500.000 m³/día a 9.000.000 m³/día) permitirá producir sustanciales cantidades de frío con ese fluido, en lugar de hacerlo como actualmente con electricidad (que en los hechos lo es con fuel-oil).

Debemos considerar, pues, que haciendo uso de nuestros recursos energéticos, llevando con firmeza y sin dilaciones los planes trazados tendientes a su aprovechamiento e intensificándolos, para 1965 el país estará produciendo, dentro de planes moderados y razonables, las siguientes cantidades de combustibles y energías:

<i>Fuentes energéticas</i>	<i>Consumo y disponibilidades previstas para 1965, en toneladas equivalentes de petróleo</i>	
Carbón mineral	1.800.000	
Hidroelectricidad	2.000.000	
Petróleo nacional ..	13.000.000	(14.500.000 m ³)
Gas natural nacional	4.500.000	
Energía atómica	100.000	
Combustibles vegetales y residuos	2.500.000	
Otras fuentes	100.000	
Petróleo y gas natural de Bolivia a pagar con trueque de mercaderías	1.000.000	
	TOTAL	25.000.000

AUTOABASTECIMIENTO DE PETROLEO

Atento a lo expuesto, para alcanzar en 1965 nuestro total autoabastecimiento de petróleo (petróleo y gas natural) el país debe disponer, con producción nacional, 13 millones de toneladas de petróleo y un equivalente de petróleo en gas natural de 4,5 millones de toneladas o sea un total equivalente de 17,5 millones de toneladas de petróleo.

Con el plan de reactivación de Y. P. F., actualmente en marcha y financiado, el país producirá en 1960 unos 12 millones de toneladas (13 a 13,5 millones de m³) con lo cual para llegar en 1965 a 17,5 millones de toneladas, debe el país incrementar su producción en unos 5,5 millones de toneladas, a cumplirse en 5 años a partir de 1960, a través de un segundo plan de reactivación que deberá quedar cumplido en 1965.

El llegar en 1965 a una producción total equivalente a 17,5 millones de petróleo, está dentro de la capacidad técnica de Y. P. F. según lo ha destacado reiteradamente el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi"

El Centro Argentino de Ingenieros señala a su vez que si Y.P.F. alcanza la eficiencia de las empresas privadas bien organizadas y el Estado puede asegurarle la financiación, dicha institución podrá llegar a producir en 1965 un equivalente en petróleo y gas natural de 18 millones toneladas.

En relación a lo primero no será difícil a Y. P. F. alcanzar y superar la eficiencia de las mejores empresas privadas, pues antes la tuvo y en pocos aspectos las supera actualmente. En cuanto a lo segundo, esto es en relación a la financiación, es de tener presente que Y. P. F. habrá incrementado su producción anual por su plan de reactivación en 3 años, en 7 millones de toneladas, con una inversión de unos 350 millones de dólares, incluido grandes obras básicas que no deberán repetirse en el segundo plan en similar proporción.

El incrementar Y. P. F. en el segundo plan de reactivación su producción en 5,5 millones de toneladas, le será más fácil y menos oneroso, por la razón antes apuntada y por que para el segundo plan la industria argentina estará en condiciones de proveerle la mayor parte

de los elementos requeridos, con lo cual las necesidades en divisas no pasarán por ambas circunstancias, de los 150 millones de dólares en el peor de los casos.

Las inversiones en pesos moneda nacional —incluída la compra de las divisas— no pasarán de unos 15.000 millones. ¿Está Y. P. F. o el Estado en condiciones de financiar esas inversiones? Procederemos a su análisis:

FINANCIACIÓN EN DIVISAS

La financiación del primer plan de reactivación Y. P. F. de 350 millones se ha cumplido sustancialmente con créditos de 7 a 8 años con moderado interés, otorgados por las firmas proveedoras de equipos, materiales y servicios y se tiene aún ofertas pendientes de aceptación por valor de 15 millones de libras esterlinas, cuyos ofertantes urgen les sean aceptadas.

Con esas inversiones Y. P. F. habrá producido en 7 u 8 años, como consecuencia del primer plan de reactivación, un incremento de cerca de 60 millones de m³ de petróleo que a 25 dólares la tonelada, representará una economía para el país de 1.500 millones de dólares, con lo cual se pagarán los 350 millones de dólares, sus intereses y quedará un margen apreciable de ahorro de divisas para la economía nacional.

Si ello pudo lograrse en momentos tan difíciles como los que ha atravesado el país en lo económico e institucional y se han logrado créditos por esos montos y los proveedores han tenido confianza, nada hace suponer que para obtener para el segundo plan, créditos apreciablemente menores —150 millones de dólares— con un gobierno constitucional y con una mayor garantía por parte de Y. P. F. al tener en servicio las grandes obras del primer plan de reactivación, deban encontrarse dificultades. Si para lo de mayor monto, lo más difícil y en circunstancias más adversas, hemos conseguido los créditos necesarios, obvio es apreciar que no existirá dificultad alguna para obtener los 150 millones de dólares requeridos.

Existen otras numerosas formas de disponer de esos 150 millones de dólares, pero nos eximimos de analizarlas aquí por cuanto con el procedimiento anterior existe la seguridad de obtener las sumas máximas necesarias.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Y ello acontecerá y acontece así, por que ello sucede en todas partes del mundo, porque ello es norma en la industria del petróleo; esta industria para desarrollarse no requiere como elementos primarios las divisas sino las reservas de petróleo. Encontradas éstas, que son verdaderas reservas de oro, pronto están las divisas a su servicio, siempre que haya suficiente respaldo en dichas reservas, cosa que acontece en nuestro caso pues nuestras reservas exceden en mucho a las divisas requeridas.

Frente a ello no debe ser causa de ninguna preocupación el obtener y luego el poder pagar los créditos o préstamos necesarios para llevar a cabo nuestras explotaciones petrolíferas.

Una de las formas de lograr ello, sería la emisión de bonos para el segundo plan de reactivación en dólares, similares a los que se han emitido para la obtención de pesos moneda nacional, siguiendo la eficaz y patriótica iniciativa de MOSONA; estos bonos darían un interés mínimo del 6 % y un máximo del 10 %, intereses que serán pagados en dólares, salvo que el tenedor prefiera recibir los intereses en pesos moneda nacional, en cuyo caso al pagarse en esa moneda devengaría el tipo de interés que corresponda en ese momento al bono en pesos moneda nacional.

Una emisión de bonos de esa naturaleza, a rescatar en 20 años, tendría gran aceptación del exterior y sería suscripta probablemente en gran parte por aquellos argentinos que tienen radicados en el exterior o inmovilizados en el país en estos momentos dolares por más de 500 millones y que frente a las cambiantes situaciones locales y mundiales no desean cambiar por otra moneda, pero sí invertirlos en condiciones seguras y lucrativas que le permitieran mantener siempre su capital en dólares y poderlos recobrar bajo esa moneda en cualquier momento.

Existen en el mundo grandes grupos inversores independientes —Bélgica, Suiza, etc.— que frente al respaldo del gobierno nacional considerarían altamente atractivas inversiones de esa naturaleza.

Queremos destacar aquí algo que ha señalado el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi", sobre la importancia de que al alcanzar nuestro autoabastecimiento de petróleo lo hagamos con recursos nacionales o con créditos o capitales extranjeros, dentro de los límites de intereses razonables en el mercado internacional, pues

si ese autoabastecimiento lo alcanzamos con participaciones de empresas petroleras extranjeras, éstas se llevarán en 20 años por participación de beneficios no menores del 17 %, que es lo que obtiene esa industria como rédito normal, más de 5000 millones de dólares. Por eso hay tanto interés en venir a ayudarnos, más que para ayudarnos a sacar el petróleo para llevarse los dólares que él producirá.

El petróleo —nuestro petróleo— es una riqueza cuyos beneficios no debemos compartir con tardíos interesados en ayudarnos, ahora que hemos hecho lo más difícil, encontrar las grandes reservas que es como haber encontrado oro; y si antes no sacábamos más petróleo, lo hemos señalado en otras oportunidades (*La Nación*, noviembre 10 de 1957) no es por incapacidad de Y. P. F. ni falta de recursos nacionales para ello sino sencillamente porque el país no había encontrado petróleo todavía en cantidades tales para sacarlo en límites superiores a lo que se hacía; quienes para atacar a Y. P. F. y a la industria petrolera estatal señalan que Y. P. F. en 50 años sólo nos ha dado 5 millones de m³ por año, bueno es recordarles que hasta hace pocos años las empresas privadas extranjeras tenían libertad para buscar y sacar petróleo y por lo tanto todo lo que se quiera decir en ese sentido contra Y. P. F. alcanza también a las empresas extranjeras que tampoco nos dieron el petróleo que necesitábamos.

Por otra parte, en vez de ponernos en una situación derrotista y pesimista en relación a Y. P. F. mirando hacia atrás, ¿por qué no ponernos en una optimista y de fe y, en vez de decir que Y. P. F. en 50 años nos dió solamente 5 millones de m³ por año, no decimos que ahora en 3 años nos va a dar un aumento de más 7 millones de m³? Lo asegura el señor presidente de Y. P. F.: “Para mediados de 1959 produciremos 12 millones de m³” y el señor ministro de Comercio e Industria: “Los planes en marcha prevén una producción de 13 millones de m³ de petróleo para 1960”.*

FINANCIACIÓN Y PROVISIÓN DE PESOS MONEDA NACIONAL:

Es creencia general que Y. P. F. se encuentra en una situación deficitaria que le impide satisfacer sus normales necesidades de explo-

(*) Se refiere a funcionarios del gobierno provisional presidido por el general Pedro Eugenio Aramburu pues el presente trabajo fue entregado por el autor en marzo del año en curso — (N. de la D.).

PROBLEMAS ARGENTINOS

tación y las requeridas por sus planes de desarrollo. Desde hace más de cinco años una insistente campaña procura por un lado llevar al convencimiento público que esa es la situación de Y. P. F. y por otro lado una serie de medidas procuran poner realmente, aún cuando artificialmente, a Y. P. F. en esa posición, cuya finalidad o consecuencias no pueden ser otras que llevar al ánimo de gobiernos y pueblo, que frente a esa situación no queda otro camino para sacar nuestro petróleo que entregarlo en concesión a grandes consorcios internacionales o a través de contratos de explotación a los mismos consorcios.

Un somero y elemental análisis nos mostrará que las cosas no son tal como se las presenta: Y. P. F. hasta principios de 1940 siempre se autofinanció, creció y se desarrolló en forma portentosa, siendo señalado en el mundo por su eficiencia y rendimiento económico como ejemplo en la materia. Sin más aporte del Estado que unos 8 millones de pesos llegó a un capital superior a los 1000 millones de pesos; Y. P. F. nos daba los productos a los más bajos precios del mercado internacional y daba beneficios con los cuales financiaba su desarrollo.

Si en ese entonces —épocas de Mosconi y Silveyra— de los 20 ctvs. el litro de nafta cobrados como precio al público, se le hubiese dejado a Y. P. F. solamente 9 ctvs., ni se habría autofinanciado, ni desarrollado; hubiera sido una empresa deficitaria, que tal vez no existiera tal como hoy la conocemos y tal vez el nombre de Mosconi no tendría el relieve ni la significación que hoy tiene; ni él ni Silveyra sin dinero podrían haber hecho la obra portentosa que hicieron.

Hoy las cosas han subido en relación a aquellos tiempos por lo menos de 10 a 15 veces, y si hoy día del bajo precio de la nafta de \$ 2.00 m/n. el litro, sólo dejamos a Y. P. F. 93 ctvs., nadie acuse a Y. P. F. no de que dá pérdida —en 1956 dió 254 millones de beneficio— sino de que no tiene recursos propios para financiar las obras que debe realizar.

Si a Y. P. F. como en la época de los grandes ministros defensores y guardianes de Y. P. F. —Le Bretón y De Tomaso— le dejamos —de hecho y contablemente— todos los fondos que percibe, veremos cómo dá beneficios de magnitud extraordinaria —superiores a los 1000 millones— capaces de proveer a una gran parte de su desarrollo.

Mas la situación económico-financiera de Y. P. F. no debe medirse, para ponderarla adecuadamente, sólo en relación a lo que se le

sustraer —cualesquiera sea el destino que se le dé a esos fondos— sino también en relación a los beneficios que por su *acción y eficiencia* dá al pueblo a través de los precios bajos que mantiene en muchos de los combustibles líquidos.

Si hace 20 años un litro de nafta costaba 24 centavos, hoy, en relación a los aumentos sufridos en el país en otros elementos vitales, debería costar de \$ 3.00 a \$ 4.00 m/n. En Europa cuesta de \$ 5.00 a \$ 9.00 el litro y el precio en Nueva York, el país más petrolero del mundo y con la más eficiente industria petrolera, cuesta más de \$ 3.00 el litro. En el siguiente cuadro podemos apreciar el precio de la nafta en las principales plazas mundiales de acuerdo al cambio libre que da el valor real de las monedas:

Londres	\$ 5,05	m/n	el	litro
París	„ 8,13	„	„	„
Bruselas	„ 4,98	„	„	„
La Haya	„ 4,76	„	„	„
Hamburgo	5,74	„	„	„
Roma	„ 9,00	„	„	„
Zurich	„ 4,25	„	„	„
Estocolmo	„ 4,78	„	„	„
Copenhagüe	„ 5,14	„	„	„
Lisboa	„ 6,65	„	„	„
Río de Janeiro	„ 5,50	„	„	„
Toronto	„ 3,66	„	„	„
Nueva York	„ 3,22	„	„	„
San Francisco	„ 3,27	„	„	„

Cuando Y. P. F. no estaba en el comercio de nafta, hace 30 años, un litro vendido por las empresas extranjeras costaba aquí 0,35 ctvs. La presencia y acción de Y. P. F. hizo bajar el precio a menos de 0,24 ctvs.

Hoy si no estuviese Y. P. F. muchos señalarían la eficiencia de las empresas extranjeras que actuarían en lugar de Y. P. F., pero el litro de nafta costaría unos \$ 5.00 m/n.; es decir \$ 3.00 más de lo que pagamos y como el país consume unos 2400 millones de litros anuales, el pueblo estaría pagando por exceso de precio, más de 7000 millones de pesos.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Puede ser que las empresas extranjeras no tuvieran la burocracia de Y. P. F. (posible de eliminar) pero fácil es apreciar que le deja más beneficio al país la burocracia que tanto se critica de Y. P. F. que la eficiencia de las empresas extranjeras que tanto se exalta.

Por lo expuesto estimamos inequitativo e injusto a una institución que nos provee indirectamente tan grande beneficio, al mantener a un nivel bajo el precio de los combustibles, quitarle todavía una parte sustancial del precio que ella percibe por los combustibles que vende.

A su vez el mantener el precio de la nafta en nuestro país muy por debajo de los precios internacionales, sólo propende a su uso abusivo e ilegítimo y a restar fondos a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que tanto los necesita para la ejecución de planes de reactivación, mostrándola artificialmente como una empresa deficitaria; que debe en los hechos peticionarlos angustiada ante la Dirección Nacional de la Energía y del propio pueblo (bonos de reactivación) cuando es ella con su aporte en un caso y con su economía en el otro, quien provee esos fondos, a través de una meritoria y eficiente labor que tantos se esfuerzan en silenciar y desacreditar.

Si a Y. P. F. y las demás empresas privadas que actúan en el país, les fuese permitido —mientras su actividad sea consentida— retener tal como se hacía antes, la totalidad del precio de los combustibles que venden, Y. P. F. dispondrá de un adicional de más de 1000 millones de pesos anuales que aplicaría a la financiación de sus planes de obras y las empresas privadas podrían destinar lo retenido al perfeccionamiento, ampliación y modernización de sus instalaciones, especialmente de las destilerías que han demostrado aptitud para construirlas en un 95 % con elementos nacionales, esto es en pesos moneda nacional, prácticamente sin gasto de divisas.

Y si llevamos el precio de la nafta al precio de Nueva York, uno de los más bajos en el orden mundial; esto es lo aumentásemos solamente \$ 1.00 con lo cual estaremos aún en condición excepcional de baratura con respecto al resto del mundo, ello proveerá incrementos anuales superiores a los 2.500 millones de pesos. Es decir que con ello y reteniendo para sí el precio de los productos que vende, Y. P. F. solamente dispondrá de más de 3.000 millones de pesos anuales que hoy no percibe y que en equidad y justicia le corresponde.

Ello le producirá en cinco años (1960-65) —sin mencionar otros

factores que incrementarán sus beneficios sustancialmente, al incrementar la producción unitaria por elemento y hombre empleado— más de 15.000 millones de pesos moneda nacional, lo cual le permitirá afrontar y financiar las necesidades previstas en pesos moneda nacional para el segundo plan de reactivación.

No hay, pues, para incrementar la producción de petróleo después de cumplido el plan de reactivación (año 1960) y para alcanzar con el esfuerzo nacional nuestro autoabastecimiento de petróleo, una imposibilidad financiera nacional en relación a divisas fuertes y pesos moneda nacional.

Es de señalar también que el llevar la nafta al precio real internacional más bajo no creará perturbación, pues la mayoría del transporte de servicio público se hace con elementos movidos con electricidad (trolebuses-fuel oil) o con motores diesel (ómnibus y colectivos) que consumen gas oil, derivados cuyo precio no sería aumentado y los pocos elementos que aún quedan movidos irracionalmente a nafta, deberían ser cambiados, destinando una parte del aumento de precio, para facilitar y acelerar ello.

Estimamos que debiera existir tres tipos de nafta, a saber:

De trabajo	a \$ 3.— el litro	(precio más bajo del que rige en EE. UU.) para camiones y automotores de menos de 45 H. P.
De turismo	„ 4.—	(precio más bajo del que rige en Europa) para automotores de 45 a 80 H. P.
Y de lujo	5.—	(promedio del que rige en Europa) para automotores de más de 80 H. P.

Veremos entonces cómo aún estando ese carburante por debajo de los precios internacionales hay dinero suficiente para financiar nuestras necesidades de desarrollo petrolero —que interesa a todos— y aún para financiar parte de nuestras necesidades energéticas en general; y veremos cómo se derrocha menos carburante (que si tenemos exceso venderemos al exterior en dólares) y cómo se derrocha

PROBLEMAS ARGENTINOS

menos dinero; al menos en relación a la forma en que hoy se hace, que no condice con la situación angustiosa económica y financiera que se señala al pueblo y que está ansioso de contribuir a subsanar con su esfuerzo y aún su sacrificio, antes que consentir participaciones petroleras que rechaza el pueblo argentino, como lo ha puesto en evidencia en estas últimas elecciones al apoyar en el orden nacional y provincial a quienes más han repudiado esas prácticas.

Quienes ponen constantemente como ejemplo a seguir, las normas y prácticas de las grandes naciones que controlan el petróleo en el mundo y de los grandes trusts que lo monopolizan, debieran recomendar con el mismo énfasis que adoptáramos la política de precios que ellos siguen y que es la que les permite disponer de grandes recursos que aplican parte para sus necesidades públicas y para dominar las grandes áreas petrolíferas; entonces veríamos cómo a Y. P. F., al igual que a aquellos grandes consorcios no le falta dinero aún para llevar adelante los más audaces planes petroleros.

El mantener el precio de ciertos combustibles líquidos como la nafta, muy por debajo del precio internacional, cuando debemos importar sustanciales cantidades de petróleo al precio internacional, es una política suicida que entorpece y atenta contra nuestro autoabastecimiento de petróleo, que debiera cesar al menos hasta que logremos dicho autoabastecimiento.

El bajo precio que hoy prevalece para la nafta en nuestro país no emerge de una situación de angustia y miseria de quienes la usan, sea para fines de comodidad, esparcimiento, placer o de trabajo (fin lucrativo) y no condice tampoco con la situación general del país, en especial del Gran Buenos Aires, en donde cada fin de semana, según estadísticas hechas públicas, su población gasta en esparcimiento 50 millones de pesos.

En resumen el bajo precio de la nafta reporta a sus usuarios una economía que no es trasladada a la colectividad; ponerla a su justo precio y éste a disposición de nuestros planes energéticos, es poner esa diferencia al servicio del bienestar común y de la grandeza nacional.

El no hacerlo así es persistir en una política que en lo real busca o lleva, antes que a alcanzar nuestro autoabastecimiento de petróleo, a su insatisfacción y nos empuja, querámoslo o no, a alcanzar ese

autoabastecimiento entregando la explotación de nuestros yacimientos a los grandes consorcios petroleros, que tienen dinero, precisamente porque ponen el precio de la nafta en los mercados que sirven a precios que les provee los fondos para su desarrollo normal, para su expansión y para darles un beneficio del orden del 20 por ciento.

Ello lo ha señalado y denunciado el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi" al expresar: "No podemos pues decir honestamente que el país debe entregar la explotación de sus fuentes de petróleo a los monopolios extranjeros porque carece de dinero; mas pareciera —desde hace años —que estamos creando las condiciones para justificar esa entrega que esforzándonos en disponer los medios para explotar nuestro petróleo"